

”La Canción del Agua: poesía y música.”

Laura Fdez. Alcalde, soprano

Pedro Iglesias, piano

Xosé Saqués, recitador

“y la Canción del Agua es una cosa eterna.
Es la savia entrañable que madura los campos.
Es sangre de poetas que dejaron sus almas

perderse en los senderos de la Naturaleza.”

F. García Lorca (1898-1936)

PROGRAMA



“Mañana” • Federico García Lorca (1898-1936)

“Casida del herido por el agua”	Miguel Ortega (1963)/ F. García Lorca (1898-1936)
“Estío”	Julio Gómez (1886-1973)/Juana de Ibarbourou (1892-1979)
“Estoy desnudo ante el agua inmóvil”	Antonio Gamoneda (1931)
“Pez verde y dulce del río”	Oscar Esplá (1889-1976)/Rafael Alberti (1902-1999)
“Agua”	José Hierro (1922-2002)
“En el agua del arroyo”	A. García Abril (1933)/Federico Muelas (1910 - 1974)
“Como aquella nube blanca”	León Felipe(1834-1968)
“Llueve sobre el río”	F. Mompou (1893-1987)/J. R. Jiménez(1881-1958)
“Nana”	J. García Leoz(1904-1953)/ Rafael Alberti (1902-1999)
“Lluvia de otoño”	Juan Ramón Jiménez (1881-1958)
“Canción tonta”	X. Montsalvatge (1912-2002)/F. García Lorca (1898-1936)
“Caracola”	X. Montsalvatge (1912-2002)/F. García Lorca (1898-1936)
“Avanzaba de espaldas aquel río”	Ángel González (1922 -2008)
“La Noria”	J. García Leoz(1904-1953)/Antonio Machado (1875 - 1939)
“Dice la fuente”	Manuel Machado (1874-1947)
“Cantar del Alma”	F. Mompou (1893-1987)/S. Juan de la Cruz (1.542-1.591)
“Sol en la cara; ojos en el agua”	Joaquín Araújo (1947)
“Anhelos”	J. Turina (1882-1902) /F. Rodríguez Marín (1855-1943)

ARTES DEL AGUA

Joaquín Araújo

El adagio de todas las alfaguaras; los menudos murmullos del primer borbollón; el ritmo de las fuentes; las estrofas afluentes que conforman el gran poema que es un curso fluvial; las aflautadas curvas que alargan los caminos del río; el pizzicato del agua ligera que le hace amores a la tierra; la brisa poniéndole la carne de gallina a los espejos líquidos... Incluso ese eterno ser espejo que todo lo duplica aunque no queramos. Casi todo lo que empapa al agua de propiedades y destrezas únicas en el Universo consigue que nos acordemos del arte que precede a la creatividad humana. El agua nos empapa emocionalmente con tal intensidad que compensa nuestro torpe intentar atraparla y describirla. Como el mismo Goethe comprendió, acaso mejor que nadie, esa transparencia que fluye es una fuerza creadora, la mayor, la más segura y constante, la más alegre y fiel...

El agua deja tras de sí la mejor estela, porque vivifica a la vivacidad. Es arte su estar y su irse. Sus colores y sus esculturas, su dar forma a lo viviente y su capacidad de disolución hasta de lo más quieto y duro. Pero no deja de mantener intensas relaciones con lo más abstracto, como es la palabra y, sobre todo, la música.

Sonoramente nuestra es también el agua. Todos los asomos al primer fluido resultan musicales, incluso melodiosos. Pero tampoco son ajenos a la emoción escuchada esas briosas zancadas del torrente; la turbamulta de los rápidos; el estruendosa de las cascadas.

El agua siempre estremece los tímpanos y hace tiritar a las emociones.

Sonar ya es un fluir y no se fluye sin sonido. Hay, pues, un río inmenso por dentro de la historia de la música: el arte más transparente.

Tampoco miente la poesía al beber, no poca de su pasión, de la discreta claridad de los veneros. Por eso podemos calificarla como la segunda creatividad humana más acuática. De hecho, y de la misma forma que nada puede abarcar la inmensidad de lo logrado por la vida, siempre con agua, tampoco llegaremos a mucho más que un atisbo de lo inspirado por el elemento líquido a lo musical y a lo poético. He aquí un coherente repertorio de algunos de los mejores instantes en que el arte del agua y de los humanos confluyó.

En cualquier caso, al honor y a la coherencia de cantar a lo ilimitado, desde la manifiesta pequeñez de esta compilación, queramos sumarnos al elogio ancestral e ininterrumpido que las artes – de la música, la palabra y la caligrafía – han compartido la primera materia prima de lo viviente. Sin olvidar que nuestra mente es poco más que agua que recuerda, proyecta y, cuando no naufraga, se emociona.

LA MELANCOLÍA DEL AGUA

Lino Braxe

*Inclinada estoy sobre tu vida, como el sauce sobre el agua.
Dulce María Loínez*

El agua. El origen. La metáfora de la existencia humana. Somos agua, venimos del agua. El agua purifica nuestras angustias, introduce la dosis adecuada de melancolía, reinventa la alegría y la tristeza, domina los sentimientos del animal pensante que la observa. Toda vida viene del agua, de las aguas de los mares, de los ríos y de la lluvia. Las islas, los faros, los acantilados pertenecen al reino del agua. Estamos atrapados en las fronteras de un imperio invisible que nos regala cada día con un desfile de su ejército de humedades. Ni siquiera los desiertos desconocen el sabor del agua. Yo he visto llorar al cielo sobre las arenas del Sahara como una bendición de los dioses. El horizonte de la tierra visto desde el mar es de una belleza salvaje. Nuestras tierras vistas desde la propia costa son una salvajada. Estamos deteriorando el legado de nuestros abuelos. Edificamos sobre los rincones más puros del planeta. Por eso, el agua, se rebela a veces y nos manda olas gigantes, y desbordados ríos, y granizos como piedras. Son pequeñas advertencias que debemos tener en cuenta. Las aguas son aliadas del ser humano. Fluyen, como el, hacia los páramos de la muerte, para ser nuevamente vida. Hay que luchar contra los que contaminan las aguas, las que vemos con nuestros ojos y las que habitan en nuestras almas. No debemos corromper la pureza cristalina que emanan las aguas que contemplamos con nuestras pupilas, más tampoco debemos permitir que nuestras aguas interiores se ensucien por falta de sensibilidad y de entrega a la poesía. Hay que entregarse a la poesía como un río se entrega al mar. Al observar a un semejante, debiéramos observar donde radica su poesía. El agua es el mejor catalejo para mirar, con delicadeza, el despertar la poesía en los otros. El agua es el verso más sólido que ha escrito la naturaleza para gozo de la humanidad. El origen: el agua...la melancolía del agua.